

Una síntesis de mis experiencias

Por el Hermano I.

6-jun-2014

Escribo unas cuantas líneas respondiendo al pedido que me hizo mi estimado amigo español Juan, para escribir una síntesis, como él lo llamó, de mi experiencia en el tiempo que duró mi estadía en la cárcel.

Los cinco meses que estuve recluso, en realidad no fue mucho tiempo desde el punto de vista del tiempo psicológico que utiliza el hombre, más la profundidad de la investigación que se dio en este lapso me condujo al núcleo de la Realidad, la cual es luz eterna e inmutable. Esto ha equivalido a un recorrido “normal” de varios miles de años hablando en términos de tiempo cronológico. Más recordemos que la Verdad, que se encuentra en nuestra mente superior, la cual es una con la Mente de Dios, es atemporal y por lo tanto un acontecimiento que podría darse en mucho tiempo fuera de ese “lugar”, ahí puede ocurrir en un solo instante.

La cárcel es una micro sociedad donde se ven todos los rasgos humanos (o quizás deba decir inhumanos) de la personalidad, así como también se puede observar el actuar del alma a través de las situaciones y personas, y generalmente no solo no es comprendido el motivo e impulso del alma, sino los actores y observadores lo toman exactamente opuesto a lo que es. La cárcel es un lugar bello y privilegiado cuando se comprende que se tiene a toda la humanidad (o una síntesis de ella) en el campo de tu observación, sabiendo que ahí tienes a la vista algo más verdadero en el sentido de que la máscara que llevamos puesta en la sociedad, ahí ya no tiene sentido conservarla.

De hecho, hice varios “experimentos” con distintos compañeros privados de libertad. Algunos experimentos lo hice desde el punto de vista interno y otros fueron de forma externa. Internamente podría decir que me esforcé a lo máximo en no juzgar a aquella persona con las que me encontraba hablando, por ejemplo, mi amigo L, argentino de nacionalidad, quien era respetado dentro de esos confines tanto por ser un recluso antiguo como por su rudeza, se convirtió en uno de mis mejores amigos y también mi protector, ya que bastaba que te vieran los demás junto a él, sabían que no podían tocarte o se las verían con él. Él era un asesino múltiple que cuando tenía 19 años ya había asesinado a más de una docena de personas, fue asaltante, traficante de drogas y alcohol, etc. Es una persona culta e íntegra (aunque suene extraño), incapaz de traicionar a sus amigos pero no dudaría en matar a alguien cuando lo traicionan. Cuando no

juzgamos no estamos comparando y por lo tanto no estamos atacando, entonces la paz y la correcta relación florece. También conocí a una persona que ha violado a una niña de 6 años y después de eso la ha matado, ¿cuáles serían los sentimientos que te afloran cuando hablas con él?

Por otro lado, también hice experimentos externos, por ejemplo, con mi amigo llamado “el chino”. El proviene de los barrios bajos, diría del inframundo donde las personas están perdidas en las drogas y el alcohol, y la delincuencia es su única arma para sobrevivir. Dentro de la cárcel, él sigue haciendo exactamente lo mismo. La forma que me hice amigo de él es curiosa porque ahí adentro nadie me producía temor alguno (aunque siempre tomé las precauciones básicas y prudentes), excepto una persona, el chino, quién me hacía sentir amedrentado cada vez que se me acercaba y para deshacerme de él siempre accedía a darle algunas monedas con tal que se alejara lo más pronto posible de mí. Pero ese sentimiento de temor era una espina que quitaba mi tranquilidad, por lo que decidí un día enfrentar mi propio temor. Lo busqué y lo invité a cenar en una de las pensiones (pequeños restaurantes) que existen dentro de la prisión, las cuales son administradas por los mismos reos. Traté a lo máximo de no demostrar mi temor y de verlo como un ser humano, como un hermano. Para él, la experiencia era tan extraña de que alguien de “otro nivel social” lo estuviese invitando y sentándose en la misma mesa que él, que de pronto se transformó en otra persona, era una persona agradecida y muy platicadora dándome a conocer su vida entera y su interesante filosofía que tenía acerca de ella. De pronto era él mismo y no la máscara de rudeza que demostraba ante la vista de los demás. A partir de ese momento, cada vez que me veía me saludaba con mucho respecto y siempre me recordaba de que si alguien me molestaba le avise para él hacerse cargo de la situación.

El experimento lo llevé aún más lejos. Otro día lo invité a desayunar decidido a proponerle mi ayuda para sacarlo de la situación en la que vivía, empezando para que pueda generar su propio dinero trabajando honestamente en lugar de conseguirlo por engaños y amedrentamiento. Quedamos que iniciaría un negocio de venta de sándwiches de jamón y queso; y debido a su andrajosa apariencia quedamos que le daría toda la ropa necesaria (es decir toda), incluyendo rasuradora y jabón. Y así fue, le conseguí todo eso con la ayuda de mi compañero de celda. Yo me sentía muy emocionado como si estuviese “salvándolo” del infierno. Para no hacer muy largo el relato me voy directamente al desenlace. Todo el dinero y todos los accesorios que se le dimos, lo vendió y lo utilizó para adquirir drogas y alcohol. Me di cuenta de que no solo no lo había ayudado sino había contribuido con su vicio. Después de eso, cada vez que nos veía a mí y a mi compañero de celda, se ponía nervioso, nos hablaba con un

fuerte sentido de culpabilidad y hasta sentimos su temor hacia nosotros. ¿Qué curioso verdad? ¿Qué he aprendido de esta experiencia? Que uno no puede ser el “salvador” de una persona si ésta no lo está pidiendo.

Tuve la “suerte” de que mi compañero de celda es un interesado esotérico serio, aunque tiene otro recorrido del yo hice, él nunca abrió un solo libro de Alice Bailey, Krishnamurti, o Vicente Beltrán Anglada, y sin embargo, la experiencia “directa” la tuvimos juntos. Estos cinco meses para mí fueron como un oasis que también podría compararlo a una especie de retiro espiritual forzoso, donde no tengo duda de que fue planeado por mi alma, ya que de otra manera yo no hubiese tenido el coraje de apartar un tiempo tan largo en mi vida para dedicarme “con enfoque laser” a mi vida interna.

Todos los que estamos en la búsqueda espiritual hemos tenido la oportunidad de participar en seminarios, congresos o retiros espirituales, y después de unos pocos días de participación el vínculo de comunicación con nuestra alma, con las otras almas y con Dios es incrementada además de utilizada. Ahora, ¿pueden imaginar que ocurriría si esos pocos días se alargaran a 5 meses? Pueden estar seguros de que muchas revelaciones le llegarían a sus mentes abiertas y expectantes. Pueden estar seguros de que el corazón estaría en muchas ocasiones delante de la mente. Y ya que estamos hablando de síntesis, lo siguiente es el núcleo o síntesis de la nueva percepción que se me ha presentado:

La libertad del ser humano se encuentra detrás de las todas las ilusiones que lo envuelven. Conocerse a sí mismo es conocer esas ilusiones y luego disiparlas, y entonces sabremos lo que verdaderamente somos, un Hijo de Dios, donde su Pureza nunca ha sido ni será manchada, donde no existe el pecado y por lo tanto no existe la culpa, donde su Santidad contiene todo el Poder de Dios y por lo tanto puede realizar cualquier cosa que desee. Dios es omnipresente y por lo tanto nosotros no podemos estar separados de Dios. Dios es perfección y si nosotros no podemos ser distintos a Él por no estar separados de Él, entonces ya somos perfectos y siempre lo fuimos. La separatividad y todas sus consecuencias son sólo una ilusión. La ilusión significa algo que no existe pero que parece que existe porque nosotros mismos le hemos dado existencia pasajera. La ilusión es nada y por lo tanto para estar libre no se necesita hacer nada. Cuando haces algo, a través de la resistencia le das vida y existencia a la ilusión. Estamos combatiendo a algo que no existe, y tratando de llegar a una meta que no se puede llegar porque simplemente nosotros mismos somos la meta. Buscamos por el camino equivocado y por lo tanto nunca hallamos lo que buscamos. Lo que buscas ya lo tienes y no necesita ser completado porque lo que Dios da es eternamente completo, perfecto e inmutable, sólo necesitas reconocerlo.